

FELIPE FERNÁNDEZ RAMOS

FUNDAMENTALISMO BÍBLICO

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO

ÍNDICE

PRÓLOGO: EL CAMPO DE COMPETENCIA DE LA BIBLIA	11
1. PLANTEAMIENTO GLOBAL DEL PROBLEMA	13
2. IMPORTANCIA DEL FUNDAMENTALISMO	23
3. TEOLOGÍA Y SECULARIZACIÓN	27
1. La Conferencia Episcopal y sus fuentes de información	27
4. EL FUNDAMENTALISMO EN SENTIDO ESTRICTO	31
1. Exclusión de actitudes críticas	32
2. Absolutización de la “norma”	32
3. Negación de otras alternativas	35
5. EL FUNDAMENTALISMO EN SENTIDO AMPLIO	37
1. Los cinco puntos originales del fundamentalismo	38
2. Guardianes de la ortodoxia	40
3. Refugio en la seguridad del integrismo	43
4. Adhesión firme a fundamentos inmutables	46
5. Grave peligro del modernismo para la fe	47
6. Reacción ante el peligro modernista	49
7. Vivencia personal de la problemática planteada	50
6. AUSENCIA DE LA IDEOLOGÍA BÍBLICA	57
1. Inteligibilidad a base de los siguientes principios ineludibles	58

2. La locución de Dios	60
3. Las semina Verbi	62
4. La infantilidad de los relatos	66
5. La dinámica bíblica	67
5.1. La unidad polarizada	68
5.2. La universalidad particularizada	69
5.2.1. La universalidad particularizada	72
5.2.2. La inerrancia y la búsqueda de la verdad .	73
5.2.3. Subconsciencia psicológica	74
5.2.4. Influencia sociológica	77
5.2.5. Defensa de la ortodoxia	81
7. ATEMPORALIDAD DE LA REVELACIÓN.	
Artículo cuarto del Decálogo	85
1. Rechaza el carácter histórico de la revelación bíblica	86
2. Lo divino y lo humano en las relaciones con Dios ..	88
3. El lenguaje humano: límites y excelencias	90
8. LA INERRANCIA HISTÓRICO-CIENTÍFICA.	
Artículo cuarto del Decálogo	95
1. Las verdades científicas	100
1.1. Las afirmaciones papales	101
1.2. Reservas que nos parecen obligadas	104
2. Los hechos históricos	109
2.1. Es una historia significativa o de sentido	110
2.2. Es una historia popular	110
2.3. Es una historia referida al presente	110
2.4. Es una historia simbólica	110
9. PERFECCIÓN ORIGINAL DEL TEXTO BÍBLICO	113
1. Fijación definitiva del texto bíblico	113
2. La opción por una traducción determinada	115
3. Omisión de las “relecturas” bíblicas	116

10. FIXISMO EVANGÉLICO	123
1. Las “mismísimas” palabras de Jesús	124
1.1. Prehistoria de los evangelios escritos	124
1.2. Principio de selección	125
1.3. Principio de síntesis	125
1.4. Principio de adaptación	126
1.5. Principio de proclamación	127
2. Jesús de Nazaret, principio de vida nueva	128
3. Origen de la fe y expresión de la misma	130
11. ESTANCAMIENTO EN EL PASADO	145
1. Defensa de la Cosmología antigua	146
2. Produce ideas políticas y sociales contrarias al Evangelio	148
3. Imposibilita el diálogo entre cultura y fe	152
4. Necesidad y urgencia de la inculturación	154
12. DIVINIZACIÓN DE LA ESCRITURA	163
1. La Escritura no puede ser divinizada	164
2. El método histórico-crítico	165
3. Las nuevas hermenéuticas filosóficas	167
4. La comunicabilidad de la revelación cristiana al hombre contemporáneo	168
5. La Tradición en sí misma y como matriz y regazo del NT	171
6. Dinamismo en el desarrollo y evolución progresiva ..	171
7. La matriz generadora de la palabra escrita del NT ..	172
8. Desprecio de las manifestaciones eclesiales	172
9. Interpretación privada y desconexión de la vida de la Iglesia	174
13. PELIGRO DE SEDUCCIÓN	177
1. La Biblia no es la panacea universal de todos los males	178
2. Suicidio del pensamiento	179
CONCLUSIONES	185

PRÓLOGO:

EL CAMPO DE COMPETENCIA DE LA BIBLIA

El Concilio Vaticano II aprobó, y con alta calificación, una asignatura que tenía pendiente desde hace siglos: *El campo de su competencia*. Su autoridad deriva de que ella nos ofrece la palabra de Dios. Palabra de Dios y espíritu de Dios son los dos conceptos sobre los que gira la Biblia en cuanto sagrada Escritura. Son también los dos conceptos que expresan el desdoblamiento de Dios en su revelación personal. La Biblia es la revelación de Dios en la palabra y el espíritu.

Este aspecto de la Biblia y esta definición de la misma en los términos que preceden no es detectable ni verificable por los métodos que conducen a su conocimiento en el nivel literario. En la frase citada de Pablo surgió el término “creyente”: “Es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rm 1,16). Lo que ahora estamos diciendo de la Biblia tiene sentido únicamente en el ámbito de la fe. En este ámbito se da sin duda una “compresión”, pero no está disponible en los conceptos; es inseparable de la vida misma de quienes saben de la realidad metahistórica presente y presenciándose en la realidad histórica del mundo, es decir, de la vida de la fe de los creyentes.

El autotestimonio de la Biblia sobre esta misteriosa dimensión es el único guía válido para adentrarnos en ella. El sabe de la realidad de Dios que se revela y pone en marcha las categorías

mencionadas de palabra de Dios, inspiradas por su espíritu. Ciertamente, su testimonio no sería en modo alguno comprensible ni aceptable, si no tuviera resonancia en los creyentes de cada hora. Precisamente ser creyente es saber de la realidad ahí testimoniada y poder seguir dando el mismo testimonio que la Biblia.

Un escritor bíblico define así la Biblia: “Repetidas veces y de muchas maneras habló Dios en los tiempos pasados a nuestros predecesores por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por el Hijo” (Hb 1,1-2). Por los profetas y sus muchas maneras alude al AT; por su Hijo alude al acontecimiento cristiano, que en ese momento está cristalizando en testimonio literario y será el NT. El hablar por el Hijo no se refiere sólo a las palabras de Jesús, sino a lo que él vino a revelar ser en cuanto Señor resucitado. En la intención del autor el acento de la frase está en *el hablar último de Dios por medio del Hijo*. Pero el presupuesto según el cual ese hablar tiene sentido es el que hablara ya antes muchas veces y de muchas maneras. Esa multiforme palabra está en la Biblia.

En otro tiempo *yo fui fundamentalista*. Y, al presentarme así, entiendo el “yo” no tanto en sentido individual cuanto, sobre todo, en sentido colectivo. Tanto en los salmos como en otra clase de literatura bíblica el “yo” es la comunidad, el pueblo de Israel o la humanidad. Por consiguiente, la afirmación de mi propia definición en la frase inicial abarca a todos aquellos que nos encontrábamos en la fase de formación sacerdotal por los años 40-50. Naturalmente que este fenómeno no solamente nos afectaba a nosotros. Debe hacerse extensivo a la máxima mayoría de los católicos incluidos los practicantes y devotos.

1

PLANTEAMIENTO GLOBAL DEL PROBLEMA

La afirmación del Vat. II y las encíclicas bíblicas que le precedieron han encontrado un eco casi perfecto en el subtítulo de la introducción: “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia”.

1. Es un documento de gran calado que concede una importancia extraordinaria al tema del *fundamentalismo* bíblico. Es la primera vez que lo vemos tratado a este nivel y con esta seriedad. Al iniciar este estudio nos parece obligado manifestar nuestra satisfacción por el talante del mismo. Como dice el Papa en el discurso previo al DPCB¹: “Lo que impresiona a primera vista en este documento es *la apertura de espíritu* con que ha sido concebido” (n. 13). Para los biblistas no es el descubrimiento del mediterráneo. Las cuestiones tratadas les son familiares. No obstante, partiendo del descubrimiento ya hecho, es bueno recordar que existe y que es principio de vida, de purificación y de placer. Y esto lo hace nuestro Documento con gran maestría.

Establecidos los principios básicos en que se apoya: la historicidad de la revelación –en explícito paralelismo con la encar-

1. Cuando lo citamos a lo largo del trabajo utilizaremos las siglas DPCB o IBI: “Documento de la Pontificia Comisión Bíblica” o “Interpretación de la Biblia en la iglesia”. A veces lo haremos de forma más elemental refiriéndonos simplemente al Documento.

nación del Verbo– y su enraizamiento y condicionamiento por las circunstancias histórico-literarias en que surgió, expone los distintos enfoques y puntos de vista, desde los que se han producido los múltiples tratamientos dados a la Biblia, y establece los principios interpretativos irrenunciables para la Iglesia en orden a la comprensión adecuada de la palabra de Dios².

El Documento ha sido presentado con el título *Cien años de exégesis católica* y, de forma equivalente, *Cien años de exégesis bíblica en la Iglesia católica*³. Creemos que dicho título es correcto en una primera instancia. No obstante, el Documento es mucho más que eso. No se circunscribe, aunque aparentemente sea así, al campo de la exégesis. Afecta a la vida misma de la Iglesia durante la última centuria. Este es el telón de fondo que debemos tener delante para descubrir su inmensa riqueza. Si la Biblia y la Iglesia se implican mutuamente, la adecuada comprensión de la Biblia se traducirá en una Iglesia viva y vivificadora. Considerarla únicamente a nivel literario, como letra muerta, sería una paradoja. Equivaldría a diagnosticar la anemia agonizante que padece la Iglesia en su más íntimo y profundo misterio. Por eso, de lo que trata el Documento es *del ser o no ser de la Iglesia*.

Desde el momento de la confección concluida del Documento (15 de abril de 1993) y de su entrega al Papa por el cardenal Ratzinger (23 de abril del mismo año), al de su publicación, se dejó pasar el tiempo necesario para que coincidiese con la fecha exacta del centenario de la *Providentissimus Deus*, de León XIII (18 de noviembre de 1883) y del cincuentenario de la *Divino Afflante Spiritu*, de Pío XII.

2. A. González Núñez, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, en Varias Editoriales, Madrid, 1976, p. 20-21.

3. J. Asurmendi, *Cien años de exégesis católica*, en *Salmanticensis*, 1994, p. 67.– F. García López, *Cien años de exégesis bíblica en la Iglesia católica*. El título general es el mismo del Documento. “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”. Intenta destacar el aspecto catequético, en *Sínite*, 1994, p. 105.